Zarpazos en el espacio

- * **Satélite norteamericano en órbita ajena**
- * **Violadas, Normas internacionales de registro**
- * **El proyecto andino "Cóndor" entrará en funcionamiento en 1990**

Bogotá, Abril (**ALASEI**). Con una denuncia ante las Naciones Unidas y con una nota diplomática de protesta del canciller Augusto Ramírez Ocampo al secretario de Estado norteamericano, George Shultz, Colombia rechazó la violación de su órbita geoestacionaria, por parte de la compañía privada estadounidense Hughes Communications, que colocó un satélite de televisión sobre el segmento de órbita encima del territorio nacional.

Colombia, con Brasil y Ecuador, son los únicos países americanos que participan de la enorme ventaja de tener órbita geoestacionaria propia, donde se pueden instalar satélites fijos, que no necesitan combustible y que alcanzan un radio de acción muy poderoso.

Desde hace un decenio la cancillería colombiana ha promovido en las Naciones Unidas el reconocimiento de la soberanía de los países ecuatoriales sobre este segmento privilegiado del espacio. Si bien el Tratado del Espacio Exterior de la ONU no ha incorporado este derecho, la Unión Internacional de Comunicaciones ha reconocido la preferencia de estos países ecuatoriales en el uso de la órbita geoestacionaria.

Desde 1977, Colombia, en asociación con los demás países del Grupo Andino, planeó la consecución de un satélite propio, para liberarse del alquiler de este servicio a la compañía internacional Intelsat. El primer proyecto, conocido con el nombre de "Satán", o Satélite Andino, se abandonó por desacuerdos entre los países.

Entonces, Colombia decidió estudiar la posibilidad de lanzar por su cuenta un satélite, llamado "Satcol", para aprovechar su situación privilegiada en la órbita, entre los grados 70 y 75 oeste.

En 1978 Brasil quiso colocar un satélite sobre el segmento colombiano, y ante la protesta de Bogotá, aceptó desplazar el aparato. Un año después la compañía Hughes manifestó el mismo deseo, y Colombia, que ya había reservado la posición y frecuencia de su futuro satélite ante la Unión Internacional de Telecomunicaciones, logró que los norteamericanos las respetaran en principio.

En 1982, al comenzar el gobierno de Belisario Betancur, el país desistió del proyecto "Satcol" por los altos costos que implicaba. En noviembre de 1984 la Hughes propuso al gobierno colombiano comprar por menor precio el satélite "Palapa", recuperado en su órbita errada por el transbordador Discovery. Tres meses después, el gobierno

rechazó esta oferta por inconvenientes técnicos, económicos y jurídicos.

Entonces, entró a considerar otra oferta de la compañía Panam Sat, norteamericana, competidora de la Intelsat, sobre otro satélite rescatado, el Westar VI, algunos de cuyos transpondedores podría adquirir Colombia. Esta oferta está todavía en estudio.

Las ofertas del "Palapa" y del "Westar" fueron admitidas en estudio por Colombia en busca de una solución transitoria a sus necesidades de comunicaciones desde hoy hasta el año 1990, cuando comenzará a funcionar la nueva iniciativa del Satélite Andino, declarada como prioritaria en la Tercera Reunión de Ministros de Transporte, Comunicaciones y Obras Públicas de la subregión, realizada en Cartagena, en noviembre del año pasado.

A comienzos de marzo de este año, una comisión conjunta de los países andinos registró oficialmente en Ginebra, ante la Junta Internacional de Frecuencias, la posición y frecuencia de los tres satélites "Cóndor", que comenzarán a operar el 30 de junio de 1990, como elementos de integración de los países del área en los aspectos económicos, políticos, culturales y sociales.

Un mes después de este registro oficial, el gobierno de Colombia se enteró de la ubicación, por parte de la Hughes, del satélite "Galaxi II", en el grado 74 oeste y en la banda de 4.6 GHz, ya reservada por Colombia para su "Satcol".

Para colocar su satélite, la Hughes omitió requisitos obligatorios, como la coordinación con las redes y servicios de Colombia y la terminación de la etapa de publicación y notificación. Por este motivo, la ministra de Comunicaciones, Nohemí Sanín Posada presentó una denuncia ante la Junta Internacional de Registro de Frecuencias.

Ante este hecho, la opinión nacional ha reaccionado con vigor. El columnista y editor dominical del diario El Tiempo, Enrique Santos Calderón, lo calificó como "un grave zarpazo en el espacio" y como "un nuevo capítulo en la larga historia del despojo de nuestros recursos naturales".

Y el periodista Daniel Samper, reconocido como el más leído del país, lo comparó con otros "atropellos descarados" como el de las Malvinas y Granada.